

FRIEDRICH HÖLDERLIN

A la naturaleza y otros himnos



INTERZONA

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

A LA NATURALEZA



Friedrich Hölderlin

A LA NATURALEZA
y otros himnos

Traducción y selección de
Pablo Gianera

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

Hölderlin, Johann Christian Friedrich

A la naturaleza : y otros himnos / Johann Christian Friedrich Hölderlin ; compilación de Pablo Gianera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2023.

56 p. ; 17 x 11 cm. - (Zona de tesoros)

Traducción de: Pablo Gianera.

ISBN 978-987-790-078-1

1. Poesía. 2. Poesía Alemana. I. Gianera, Pablo, comp. II. Título.
CDD 831

© de la traducción, Pablo Gianera

© interZona editora, 2023

interZona editora, 2023

Pasaje Rivarola 115 (1015)

Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Traducción, prólogo y notas: Pablo Gianera

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Composición de interior y tapa: Brenda Wainer

Cuidado de edición: Luciano Páez y Brenda Wainer

Libro de edición argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PRÓLOGO

*Lo que somos aquí, puede allá
un Dios hacerlo pleno*
F. H., “An Zimmern”

...y al despertar, me saciaré de tu presencia.
Sal 16

¿Fue Friedrich Hölderlin un poeta? La lectura desatenta de una frase del filósofo Nicolai Hartmann podría sugerir que no. “Si no conociéramos de las ideas filosóficas de Hölderlin nada más que aquello que se refleja en su poesía, eso solo alcanzaría para conferirle un lugar permanente en la historia del idealismo alemán”.¹ Eso dijo Hartmann, y no es que no conozcamos las “ideas filosóficas” del poeta, como sabrá quien haya leído su ensayo “Das Werden im Vergehen” (El devenir en el declinar). Pero no fue esa su última palabra filosófica, porque no hubo última palabra, o si la hubo esa palabra última son las palabras todas de los poemas.

La filosofía fue para Hölderlin causa de exaltación y de escándalo. La exaltación y el escándalo

1. N. Hartmann, *Die Philosophie des deutschen Idealismus I*, Berlín, De Gruyter, 1960, p. 186.

pueden entenderse con mayor exactitud al leer las líneas que le escribió a Friedrich Schiller el 4 de septiembre de 1795: “El disgusto conmigo mismo y con lo que me rodea me empujó a la abstracción. Pretendo desarrollar la idea de un progreso en la filosofía. Quiero demostrar que la exigencia imprescindible que hay que hacer a todo sistema, esto es, la unidad de sujeto y objeto en un absoluto –Yo o como quiera llamárselo– es ciertamente estética, en la intuición intelectual, pero teóricamente solo es posible mediante una aproximación infinita”.

La carta a Schiller parece un borrador de “Das Werden im Vergehen”, pero baste señalar aquí que, en todo caso, la filosofía le sirvió a Hölderlin para saber hasta dónde la filosofía no podía llegar, cuál era la acción que quedaba más allá de ella: la exigencia filosófica no admitía sino una respuesta estética, sensible. Esa respuesta obligaba por su lado, no a una “poesía filosófica” (la “abstracción”, según la llama) como la que podía escribir Schiller, sino a una filosofía de la poesía que fuera poesía. Por eso “Como cuando en el día de fiesta...” es “la más pura poesía de la esencia de la poesía”.²

El himno fue para Hölderlin el canto por excelencia de la poesía de la esencia de la poesía.

2. M. Heidegger, “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, *Gesamtausgabe 4*, Fráncfort del Meno, Klostermann, 1981, p. 44.

Pero el sentido de esta palabra, “himno”, no es evidente, y no lo era tampoco para el poeta. Podríamos citar otra vez a Heidegger, también sobre “Como cuando en el día de fiesta...”: “La palabra de Hölderlin es ahora ‘Hymnos’ en un sentido único y acuñado de nuevo. Solemos traducir la palabra griega por ‘celebrar’ y ‘elogiar’. Damos a entender así un canto y una celebración ebria de palabras. Solo que ahora la palabra poetizadora es el decir fundante (*das stiftende Sagen*)”.³

El “ahora” repetido por Heidegger es el tiempo de los himnos últimos, que abre el contraste con los himnos “de antes”, los primeros. La rigurosidad formal de los himnos anteriores a 1799 va dejando su lugar a una rigurosidad de otro signo. Los nuevos himnos, los himnos últimos, ya no eran himnos a nadie ni a nada: eran soliloquios hímnicos del poeta consigo mismo. La perseguida objetividad de Hölderlin se invierte en un monólogo íntimo, pero ese monólogo no resignó la objetividad.

Hölderlin le confió a su hermano que había aspirado “demasiado pronto” a “algo grande”. “Demasiado pronto”, es decir: a destiempo. El poeta quiso inicialmente contener la grandiosidad; después entendió acaso que la grandiosidad se revelaba mejor en la fractura del poema. Se rompe también el ritmo, que se libera.

3. *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung, Gesamtausgabe 4*, p. 76.

La entonación del poema se vuelve más personal, y a la vez más impersonal, como si lo primero fuera ya posible únicamente por lo segundo.⁴ El colmo es uno de los versos de “Patmos”: “*Wenn aber, als*” (Pero cuando, como). Nadie más que Hölderlin podría haber escrito un verso vacío como este, y si alguien más lo hizo, habrá sido repetición suya; verso en el que nada se dice, en una rara propedéutica para lo que se dirá. En realidad, todo “Patmos” es un colmo: ya orillando la locura, la “prisión celeste” de la que saldría hasta su muerte en 1843, Hölderlin se gana una familiaridad con lo divino que ningún otro poeta, salvo Dante, había conquistado.⁵

Para esta traducción se siguió la edición alemana preparada por Günter Mieth (*Sämtliche Werke und Briefe*, Múnich, Carl Hanser, 1970), de la que se tomó además la información para datar al pie cada poema. Se ha eludido la torsión, en los primeros himnos, de reproducir el metro y la rima.⁶ En cambio, se intentó, en los primeros himnos y sobre todo en los últimos, respetar el

4. Véase Peter Szondi, *Hölderlin-Studien. Mit einem Traktat über philologische Erkenntnis*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1970, p. 38.

5. Véase Michael Hamburger, *Poems of Hölderlin*, Nicholson & Watson, Londres, 1943, p. 69.

6. En los escasísimos poemas que tradujo al inglés (*Some Poems of Friedrich Hölderlin*, Nueva York, New Directions, 1943), Frederic Prokosch hizo, con menos ganancia que

dédalo sintáctico del verso hasta el límite de la comprensión. Es una impertinencia del traductor ahorrarle al lector las dificultades que el original no quiso ahorrar a los lectores de su lengua, y más lo es cuando, como en el caso de Hölderlin, esas dificultades parecen imponérseles al poeta mismo. Pero nuestra lengua es hospitalaria. No me costaría, con humildad, buscar atenuantes a las aflicciones de la lectura en las líneas que Fray Luis de León anotó en el prólogo a sus *Poesías*, que llevaba también sus traducciones latinas y griegas: “De lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes, de una lengua extraña a la suya, sin añadir ni quitar sentencia y guardar cuanto es posible las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen bien en castellano y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales”.⁷

PABLO GIANERA

pérdida, acrobacias atléticas con la estrofa alcaica y la asclepiadea.

7. *Obras completas castellanas II*, Madrid, B.A.C., 1957, p. 741.

HIMNO A LA LIBERTAD

Gozoso cantarí yo a las puertas del Orco,
y a las sombras enseñaría la embriaguez,
porque yo vi, elegido entre miles,
de mi diosa toda la divinidad.

Como tras la noche cerrada purpúreo le parece
al piloto su océano,
como los benditos a los Campos Elíseos
te miré yo, prodigio amado, a ti.

Devotos plegaron las alas,
olvidaron la presa, el halcón y el águila,
y asidos a las riendas diamantinas
la preceden a ella un soberbio par de leones;
corrientes bravas, juveniles menguaron
como mi corazón, mudo de gozo sin sosiego;
aun la estirpe osada de Bóreas se perdió,
y la tierra fue santuario.

Sí, en premio por los dones
me tendió la reina la diestra,
y traspasados de fuerza mágica
más bellos la celebran sentido y corazón;
lo que ella habló, la jueza de las coronas,
resuena eterno en esta alma,

eterno en las regiones de la creación...
Escuchen, espíritus, lo que la Madre habló.

“Vacilante en la oleada del caos antiguo,
alegre y silvestre como sacerdotisa de Evan¹,
estafada por el placer insolente de la juventud,
me nombraba yo la reina de la libertad;
pero señaló la hora de la aniquilación
la lucha de elementos desenfrenada;
llamé entonces a en unión fraterna
a mi ley la inmensidad.

Mi ley no mata la vida tierna
ni el coraje ni la alegría florida,
a cada cual se le dio el derecho del amor,
cada cual acata la exigencia dulce del amor;
alegre y altiva en su paso sereno,
recorre la fuerza colosal el camino ancho,
seguro se esconde en la pulsión dulce del amor
todo lo débil del gran mundo.

¿Puede un gigante castrar a mi águila?
¿Contiene un dios los truenos soberbios?
¿Puede la palabra del tirano desterrar los mares?
¿Inhibe la palabra del tirano el movimiento
de los astros?

1. Con Evan (y también Evier), Hölderlin se refiere a Dionisos según la manera de invocarlo en sus rituales. (N. de T.).

Sin ser profanado por sus propios ídolos,
A su alianza inquebrantablemente fiel,
fiel a las leyes benditas del amor
vive libre el mundo su vida sagrada.

Con justo esplendor satisfecha,
la rutilante armadura de Orión no enardece
a los Tindáridas fraternales,
y aun Leo los saluda amoroso;
alegre de la misión divina de alegrar
le sonrío Helios, dulce, sereno,
vida joven, opulencia,
al globo terrestre.

Sin profanarse con sus propios ídolos,
a su alianza inquebrantable fiel,
fiel al amor de las leyes benditas,
vive libre el mundo su vida sagrada;
uno, uno solo cayó,
marcado con el oprobio del infierno;
fuerte para caminar la senda más hermosa,
se arrastra el hombre a su yugo uncido.

Era el más divino de todos los seres,
no le guardes rencor, Naturaleza leal.
Para convalecer con magnificencia y milagro,
lleva todavía la señal del héroe;
que se apure la hora de la nueva creación,
que descienda tu sonrisa, Edad de Oro,

y en alianza bella, inmarcesible,
te celebre la inmensidad”.

Y ahora, hermanos, ¿tardará mucho la hora?,
Hermanos: por los miles que se lamentan,
por el nieto que engendramos a la deshonra,
por las esperanzas regias,
por los bienes que llenan el alma,
por el poderío divino de los nuestros,
hermanos, en nombre del amor nuestro,
reyes de la finitud, despierten.

Dios de los tiempos, en el bochorno nos alivia
el aire de tu consuelo;
Rostros sonrosados nos sonríen
a nosotros en el camino de espinas, yermo;
cuando las honras paternas son sombras,
cuando se desintegra el residuo postrero
de libertad,
llora mi corazón lo separado
y se escapa a su mundo de belleza.

Aquello que el tiempo quiso hacer suyo
va a ser mañana flor de nuevo;
de la devastación nacerá la primavera,
de las olas marinas asciende Urania;
cuando la cabeza inclinan las pálidas estrellas,
refulge Hiperión en su carrera de héroe:
púdranse, esclavos; días libres se reirán
sublevados sobre las tumbas de ustedes.

Fue hace tanto que en los recintos solemnes
de Minos
se ocultó bañada en lágrimas la justicia.
Miren ahora: complacida como madre
besa ella a los hijos leales de la tierra;
claro: los Manes de los Catones divinos
triunfan en el Elíseo,
flamean altivos los estandartes de la virtud,
el santuario de la gloria premia a los ejércitos.

Del seno de los dioses no llueve ya nunca más
la ganancia para la soberbia negligente;
los campos sagrados de Ceres favorecen
con mayor alegría a las pardas campesinas,
más sonoro suena en los viñedos
el llamado jubiloso de los viñadores,
inmunes a las alas del cuidado
florece y sonrío la creación de la alegría.

Del cielo cae a manos llenas el amor,
se inflama la hombría y es perspicuo el sentido,
y nos traes de vuelta los días de los dioses,
hijo de la pequeñez, mansa intimidad.
Rige la lealtad, y los salvadores de los amigos caen
Majestuosos como cae el cedro,
y los vengadores de la patria marchan
triunfales al mundo mejor.

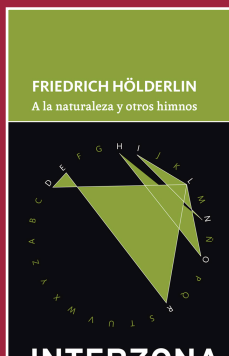
Puedan ya encerrados en estrechos muros
descansar en paz mis restos mortales.
Pero probé el cáliz de la esperanza,
sentí el resplandor del alba.
Sí, y allá en la lejanía sin nubes,
me espera la meta santa de la libertad.
Allá con ustedes, astros reales,
sonará solemne mi cítara.

[1792]

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



COMPRAR LIBRO

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA